

LA BANDERA CARLISTA

DIOS.

PATRIA.

REY.

Con la competente autorizacion, pues obra en nuestro poder una Real orden que así lo dispone, sale á luz LA BANDERA CARLISTA, que ha de ser en Madrid el órgano oficial de nuestro partido, y el eco fiel de ese glorioso grito que resuena en las montañas vascas y navarras.

S. M. la Reina Doña Margarita de Borbon y sus augustos hijos, acaban de pisar el suelo de esta nuestra desgraciada patria.

La Redaccion de LA BANDERA CARLISTA, interpretando los sentimientos de cuantos leales sufren, del lado de acá del Ebro, el áspero yugo del alfonsoismo y las barbaras cadenas de la libertad, saluda á su Reina, enviándole la expresion de su inmenso gozo al verla bajo el mismo cielo que cobija á los españoles.

¡Bien venida sea toda la real familia al heroico país en que por el derecho se lucha y por la religion se muere! Ella, en medio de esos héroes que pueblan aquellas montañas, con sus inocentes plegarias apresurará el triunfo, y con sus virtudes ennoblecerá el heroismo de nuestros soldados.

¡Bien venida sea la Reina de España á esta noble cuanto infortunada tierra! Al lado de su augusto esposo endulzará las horas de amargura, embellecerá las horas de alegría, y con sus oraciones, sus virtudes y sus cuidados le ayudará á cumplir la mision que Dios ha confiado al esforzado brazo del Rey legítimo; y así la historia, al recordar la redencion de España que acometió Carlos VII, escribirá á su lado el nombre de Doña Margarita, con la misma aureola de gloria con que en sus páginas de oro ciñe los de Fernando V y de Isabel la Católica.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro Señor (Q. D. G.) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

Alocucion pronunciada por S. M. en Elizondo el día 13 de Setiembre á los

VOLUNTARIOS DEL EJERCITO DEL CENTRO:

Estoy satisfecho de vuestro valor, de vuestra constancia y de vuestra disciplina, y orgulloso de tener soldados tan sufridos y leales como vosotros.

Conozco vuestras penalidades, porque las he seguido con el corazón, y no puedo por hoy manifestaros mi agradecimiento de otro modo que viniendo á dirigiros un saludo cariñoso y entusiasta.

Voluntarios: Navarra, que os ha recibido como si fuerais sus propios hijos, admira también vuestras virtudes, y quizá tenga ocasion de admirar pronto vuestro heroismo, viéndoos combatir al lado del valiente ejército del Norte.

Habéis dado grandes pruebas de lo mucho que valeis, y espero que cenireis en breve el laurel de nuevas victorias, y volvereis á vuestro territorio arrollando al enemigo con la bravura que os distingue y siguiéndome, por el camino del triunfo, hasta clavar nuestra santa bandera en los muros de Madrid.

La contrariedad, que es el crisol de las almas vir-

les, os ha hecho mas bravos, y la perseverancia mas fuertes.

Seguid, pues, animosos y perseverantes, y todo el poder de nuestros enemigos se deshará como el humo ante el ímpetu de vuestras bayonetas.

Vuestro Rey, —Carlos.

Real de Elizondo 13 de Setiembre de 1875.

SECCION NO OFICIAL.

Por si nuestros lectores no lo recuerdan, reproducimos de *La Correspondencia* el siguiente suelto:

«Escriben al *Diario de Avisos* de Zaragoza que al llegar el día 29 á Benasque á las nueve la noche, la contraguerrilla de Cagigas, se encontró con que el puente de dicha villa estaba ocupado por fuerzas de Dorregaray. Los prisioneros que conducia procedentes del valle de Aran, aprovechando la natural confusion producida por la lucha y la oscuridad que envolvía á las fuerzas, intentaron fugarse, visto lo cual, disparó sobre ellos la guardia de prevencion, dejando seis muertos en la primera descarga y recogiendo á los restantes gravemente heridos, algunos de los cuales han sucumbido á estas horas. Entre los muertos se veía al titulado gobernador de Viela, al comandante de armas de Arties y á un capitán de zuavos, con mas un sargento primero, otro segundo y dos individuos.»

A la simple lectura de esas odiosas líneas, concócese la existencia de un crimen de ese género, que solo los liberales pueden realizar, y que continuamente están imputando á los carlistas. Por si alguna duda quedara, los siguientes datos tomados de algunas correspondencias extranjeras, llevarán la conviccion al ánimo de los hombres desapasionados.

Tolosa 12 de Setiembre.

Un nuevo crimen, cuyos detalles conocerá V. ya, ha sido cometido en estos dias en el Valle de Aran. Una columna de cipayos y carabineros á las órdenes del cacabecilla Tarda que llegó hasta Les, hizo prisioneros á diez carlistas, entre los cuales habia dos franceses; uno era Mr. Agustin Blaiseau, no zuavo, como equivocadamente se ha dicho, sino sargento primero del 6.º batallón de Lérida. Lo que hizo tomar por zuavo á monsieur Blaiseau es el llevar uniforme de tal, pues el sexto batallón de Lérida, formado con los antiguos zuavos de S. A. R. el infante D. Alfonso de Borbon y de Austria, aun está usando los uniformes que quedaban en almacén al marchar aquel ilustre príncipe. Al caer prisionero Mr. Blaiseau, hubiérase creído, que atendida su calidad de francés, y en consideracion á los servicios prestados por Mr. Decazes á los alfonsoinos, habia de ser tratado menos mal que sus compañeros. Podríamos aquí decir que sufrió mas aún; pero son pálidas todas las descripciones ante el final de la sangrienta tragedia que acaba de realizarse en el valle de Aran. Desde que fué hecho prisionero con sus compañeros, Mr. Blaiseau, lo mismo que ellos tuvo lugar de oír al enemigo, que prometió respetar la suerte de los prisioneros y no atentar contra

su vida. ¡Promesas de cobardes! Dos días después, Mr. Blaiseau y sus compañeros eran fusilados sin formación de causa.»

«¡Dejará pasar este nuevo crimen sin la mas pequeña reclamación el gobierno de Mr. Decazes?»

«No es la vez primera que el honor francés es pisoteado por los generales liberales.

En 1873 el baron de Forstner, de Besanzon, el doctor Dreyfus, alsaciano, caballero de la Legion de honor, eran asesinados por las hordas de Cabrinety. Estos dos nobles jóvenes, confiando en la inmunidad de que se creían revestidos por su misión enteramente filantrópica, habían esperado tranquilamente al enemigo en una casa de las cercanías de Prats de Llusanés, en donde, como enfermero el uno y como médico el otro, curaban los heridos del ejército carlista. Los heridos fueron asesinados a pesar de las protestas de los señores Forstner y Dreyfus, los cuales hechos también prisioneros, fueron bien pronto bárbaramente fusilados.»

«Estos dos crímenes están oficialmente probados, el uno por una carta de S. M. la Reina Margarita de Borbon á Mlle. Ana de Christeu, de Besanzon, prima de Mr. Forstner; el otro asimismo por otra carta escrita por Mr. Felipe de Caseneuve en nombre de S. A. R. el infante D. Alfonso de Borbon y de Austria á la viuda Mm. Dreyfus, esposa del infortunado doctor.»

«Mas tarde en 1874, Mr. Miguel Badoza de Bethencourt, ahijado de S. M. Don Miguel de Portugal, hijo de un honrado negociante establecido solarganos há en Nantes, y Mr. Novi, padre é hijo, jefes de una casa de comercio muy conocida en la Rochela, muchas veces recompensados en las grandes exposiciones industriales, también eran asesinados en Alpens, con circunstancias de inaudita crueldad. Sacáronles primero los ojos, les cortaron las orejas, y mutilaron sus cuerpos antes de acabar de matarlos. Después dejáronles espirar entre increíbles insultos y espantosos dolores.»

«Siendo el robo también el móvil de estos crímenes, los bandidos cortaron el dedo á Mr. Novi, padre, para quitarle una sortija de gran valor que no pudo salir de otra manera.»

«Poco tiempo después, Mr. Gover, hijo del baron de este nombre, padecía casi la misma suerte que esos desdichados.»

«El año pasado, hácia fines de Noviembre, Mr. Alfredo Rostant, doctor en medicina, agregado á la brigada de Lérida era igualmente fusilado en el valle de Aran, el mismo día que el brigadier cantonal Pozas con los suyos.»

TOLOSA 14 de Setiembre, 1874

«Entre los soldados carlistas fusilados en el valle de Aran por el cahecilla alfonsino, Tarda, jefe de cipayos, figura un prusiano. El imperio alemán, tan susceptible cuando el ejército de Carlos VII, fusiló al espía Schmidt cogido con las armas en la mano entre los incendiarios de Villatuerta, ¡llevará tan lejos su susceptibilidad hoy que se trata de un súbdito prusiano que servía lealmente en las filas del ejército católico de D. Carlos?»

Nosotros estamos seguros de que no habrá reclamación alguna; pero bueno es hacer constar los corolarios que de esas correspondencias se desprenden, y son los que siguen:

1.º Que el robo y el asesinato es comun distintivo

de los soldados amadeistas, de los republicanos y de los alfonsinos.

2.º Que D. Amadeo, lo mismo que la República y lo mismo que D. Alfonso, han convenido siempre en poner fuera de la ley á nuestros soldados con menosprecio del derecho de gentes.

3.º y último. Que la justicia y neutralidad europea puede y debe conocerse en lo poco que á sus gobiernos importa el honor nacional hollado por los liberales; y lo mucho que les inquieta y enoja el progreso de las armas carlistas.

Nuestro apreciable colega *La Cruzada Española* ha publicado en uno de sus últimos números el siguiente artículo, que sin duda ninguna verán con gusto nuestros lectores:

«VENCER Ó MORIR.

«Ese grito sublime resuena mágicamente en las montañas de Navarra. Vencer ó morir es el dilema en que se han colocado los que han sacrificado su existencia entera á la causa de Dios, que es la causa de la humanidad y la causa de la patria.

«No es, no, el fanatismo el que alienta los corazones briosos de los soldados de la legitimidad; no es una ilusión quimérica la que les exalta; no es un móvil mezquino el que les impulsa; no es, en fin, nada engañoso, nada menguado, nada miserable lo que les decidió á consagrarse á una bandera santa, y lo que les hace héroes de la perseverancia.

«Vencer ó morir es una fórmula terrible, pero elocuente, porque en ella van envueltas virtudes divinas y humanas; en ella brilla la luz de la fe; en ella resplandece la esperanza; en ella alumbra la caridad; en ella se ven corazones valientes, conciencias severas y voluntades enérgicas; en ella, en fin, se encuentra una demostración de la grandeza de la causa carlista.

«Cuando no hay fe; cuando no hay esperanza; cuando no hay caridad, no es posible sentir verdadero entusiasmo, ese entusiasmo que nunca se debilita, que jamás decae, y que arde siempre en divina llama. El entusiasmo de las impresiones es, como ellas, fugitivo; el entusiasmo por causas efímeras desaparece pronto; el entusiasmo de las pasiones se extingue rápidamente. Y es que cuando el corazón y la cabeza no se armonizan; cuando el sentimiento y la idea no se estrechan en íntimo consorcio por el lazo de una voluntad robusta, no puede haber perseverancia.

«¿Quién negará á la bandera carlista fe exaltada? ¿Quién le negará esperanza? ¿Quién le negará caridad? Esas tres grandes virtudes son los divinos timbres del mas santo de sus lemas: Dios. ¿Quién desconocerá que en los carlistas hay sentimientos generosos y convicciones arraigadas? Por eso se abusan en el sacro fuego del heroísmo y son los hombres de la perseverancia. Por eso pueden decir siempre lo que no pueden decir los que les persiguen incesantemente: creo; pero creo en Dios, y al creer en Dios creo en la inmortalidad, creo en la expiación, creo en todo lo grande que me anuncia el alma, y que con palabra infalible me enseña una institución santa, la Iglesia católica. Solo así se explica que los carlistas, que están poseídos de sentimientos grandiosos y de convicciones arraigadas sufran resignadamente tanta privación, soporten tanto quebranto y se sobrepongan á tanta contrariedad; solo así se explica que puedan lanzar el grito sublime de vencer ó morir.

«Vencer por vencer, vencer por soberbia, vencer para dominar, es un crimen horrible que no pueden aceptarlo sin protesta los corazones generosos y las conciencias honradas. Por vencer para avasallar, podrá sacrificarse accidentalmente algun hombre estraviado, pero no se sacrificará perseverantemente un partido, un país, una gran comunión que aspira á conquistar el cielo por las virtudes de la tierra.

«Este grito embriagador lanzado en las montañas de

Navarra entraña significación elocuente y profunda. Ese grito significa que España está cansada de sufrir la tiranía del liberalismo, de ese liberalismo que no respeta sus creencias, que ofende sus tradiciones, que quebranta sus leyes, que se burla con cinismo procaz de los medios que falazmente le ofrece para espresar sus deseos y para hacer valer sus derechos, porque el sistema electoral es siempre el baldón de la patria; porque prescinde de todo derecho de justicia y de toda consideración generosa; porque no lucha en noble lid, y porque aspira a señorearse de la altivez de los nobles hijos de esta hidalga tierra, y convertir para siempre este noble suelo en el suelo feudal de la revolución.

No, y mil veces no; no es posible transigir con tan escandalosos atentados; no es posible resignarse á tan terrible yugo; no es posible ceder lo que es inviolable, la justicia, la dignidad, la libertad; no es posible entregarse al liberalismo, que es el agitador de los pueblos; no es posible subordinarse á una bandera que cierra al alma los horizontes de la eternidad, y que es la guerra eterna en el mundo; no es posible ya otra cosa que gritar con ardiente entusiasmo: *vencer ó morir.*

J. C. Mena.

SECCION DE NOTICIAS.

El día 12 del actual S. M. la Reina, acompañada de S. A. R. Don Jaime, Príncipe de Asturias, y las infantas Doña Beatriz, Doña Elvira y Doña Blanca, entraron en España por Dancharinea, seguidos de su dama de honor la señorita de Florez, de su capellán el presbítero Sr. Ruiz, del señor Conde de Almenara y unos cuantos individuos de la regia servidumbre.

Esperaba á los augustos viajeros en la frontera francesa S. M. el Rey con sus ayudantes los generales Tristán, Benavides, Iparraguirre, Valdespina, brigadier Cervero y otros varios personajes, que tuvieron la dicha de presenciar el conmovedor espectáculo de la inmensa multitud que al lado de allá como al lado de acá de la frontera saludaba frenética á la virtuosa dama que es aclamada como legítima Reina de España.

No sabemos aun si su permanencia en el país vasco-navarro será por poco tiempo ó por mucho; lo que sí podemos asegurar es que allí por donde vá, solo se alza una voz inmensa, atronadora, que ensordece los aires; es el eco de aquella hidalga tierra y de aquellas benditas montañas que saludan á la Señora de Vizcaya; son los acantos de aquellos héroes que ven en su Reina el dechado de todas las virtudes y el consuelo de sus dolores!

Aunque no tenemos aun detalles oficiales de la voladura ocasionada en Hernani por una de nuestras granadas en la tarde del 16, podemos dar algunos pormenores suministrados por personas llegadas de aquella línea.

La voladura ha tenido mas importancia de lo que se creyó en un principio, y el pánico de Hernani era tanto mas espantoso, cuanto que han sido víctimas de la catástrofe muchas personas de las mas conocidas y significadas por sus opiniones liberales en aquella villa.

La casa-ayuntamiento, que cerraba la población por uno de sus extremos, era un magnífico edificio de piedra sillera y de grandes dimensiones. Considerándolo como el mas seguro de todos, se habia establecido allí el depósito de pólvora y cartuchería, y era además el punto de cita de la oficialidad que cubria la guarnición, y el sitio donde acudia á refugiarse multitud de personas apenas empezaba el fuego de nuestros cañones. Por todas estas causas se habia establecido allí un fuerte reten, que no bajaba, segun todas las noticias, de una compañía.

Las condiciones del edificio hacian casi infructuoso el fuego de nuestras baterías, pues las granadas que reventaban sobre sus solidísimos muros apenas producian en ellos una señal imperceptible; pero nada hay que resista, mas tarde ó mas temprano, al acierto de nuestros

brillantes artilleros, y una granada disparada desde Santiagomendi logró penetrar por un hueco, estallando sobre las municiones, y produciendo una explosión instantánea.

El edificio desapareció por completo, dejando casi destruida una casa inmediata, y quebrantando notablemente un lienzo de la iglesia, que tambien está contigua, y que despues de las casas consistoriales era el único edificio de Hernani que ofrecia algunas condiciones de solidez.

Entre las ruinas han quedado aplastados la guardia, algunos oficiales y las personas que allí se habian refugiado.

Se nos asegura que ayer iban enterradas ochenta víctimas, y aunque no respondemos de la noticia, que es puramente confidencial, no la creemos exagerada, á juzgar por el terror de que está poseída aquella rebelde población.

La Epoca justifica la guerra civil ante los horrores de la revolución. Hay confesiones que siempre vienen á tiempo.

Díganos ahora que está tan expansiva, si se hace la ilusión de creer que es menos revolucionaria la situación de hoy, que ó era en tiempo de D. Amadeo I.

Dos moderados han acordado aparecer benévolo con el Gobierno.

No quieren ser enemigos, no sea que se les eche encima el decreto de incautación sobre los bienes carlistas.

Sería la pena del Talion.

No obstante, aún no es tarde y todo se andará. Sus riquezas injustificadas, serán codiciadas. Ojo, y mucho, que se acerca la hora de las compensaciones.

Un millón de reales tiene destinado la Sociedad publica de Londres para subvencionar en España á la prensa periódica. ¿Será cierto que *La Epoca* recibe 5.000 duros, otros tantos *La Patria* y 3.000 *El Diario Español*? Si así fuera, comprenderíamos perfectamente la campaña que están haciendo en pró de la libertad de cultos; pero lo que mas hace sospecharlo, es la constancia y viveza de su empeño; constancia y viveza que solo muestra esa clase de periódicos cuando median *negocios de mucho interés.*

Hemos visto un duro acuñado con el busto del Rey D. Carlos VII; está muy bien hecho y tiene la fecha de 1874.

El Sr. Manzanedo, adelantó por pocos dias seis millones para que se remitan refuerzos á la isla de Cuba, endosándole á su favor las letras remitidas de la Habana y que vencen el 21 del actual.

Ahora para apreciar el patriotismo del flamante Duque de Santona, era preciso saber el cambio á que las mismas fueron dadas, y si en él no estaba incluido el interés. Como se conoce á la gente, no se deben estrañar las dudas y malos juicios.

Con los bienes de los simpáticos alfonsinos nos ofrecen los republicanos indemnizarnos de los embargos.

Esa será la justicia que no ha penado nunca á la conciencia.

El famoso Reina, ha principiado su campaña degollando 50 cerdos y para eso llevaba 12.000 hombres. Dicen que sirve para mas.

Solo un general que sepamos, que es el señor Sandoval, ha estado digno en la cuestión de la guerra; no se ha querido prestar á las medidas de terror que le mandó Quesada, sin acordarse éste de que las orejas de su padre, anduvieron por Madrid de café en café y de taberna en taberna.

El nuevo ministerio Jovellar aplaza la reunion de Cortes para cuando esté hecha la paz.

Si con aquellos la consideró precisa y necesaria el nuevo presidente ¿á qué la crisis y el cambio?

Forzosamente los que emprendieron alzar la torre de Babel eran liberales; porque si no, es seguro

que no hubiera habido tanta confusion: como prueba de ello puede servir la que actualmente reina en el campo de la situacion.

Todos convienen en que hay alguien que se ha llevado solemnísimo chasco; pero ninguno sabe quien es el chasqueado. A juicio de los moderados es Cánovas; á juicio de Cánovas son los históricos; y segun unos y otros, son los inocentes que comenzaron á preparar su futura eleccion de diputados, suando sale ahora Jovellar aplazándola *ad hilenlis græcas*.

Gobierno mas despota ni mas torcino, que el que sarcásticamente se llama liberal, tal vez no ha habido en España.

Se ha incautado de los bienes de nuestros hermanos, penando actos hechos hace cuatro años y al amparo de la ley.

Destierra sin formacion de causa á cuantos españoles se le antoja y es mas, coje á los ciullanos á altas horas de la noche, sin decirles dónde van, ni se sabe de ellos, hasta que pasados cinco ó seis meses, reciben sus familias, que los rezaron por muertos, noticias de Fernando Pío ó de las Islas Marianas.

Esto consiente y tolera la monarquía liberal.

La cuestion económica se halla á la altura de la política: ágios y fraudes por todas partes; se exigen impuestos nuevos, y no se respira en Madrid sin que haya alguna gavela nueva, bien para el Gobierno, bien para el municipio.

El pueblo lo consiente, y lógico es que le quiten la camisa.

Al desertor del campo carlista Ponce de Leon, parece que le reconocen todos sus empleos militares por servicios prestados al Gobierno. Si la hija de servicios será brillante en lealtad y honradez, y su familia debe poner un blasón mas en el escudo de sus armas, por los servicios personales prestados á los alfoncinos desde las filas carlistas.

Caso y Nombela escriben un libro. ¿Se titulará *La raza de los traidores*?

¡Enviable literatura la de esos señores!

Los proyectiles carlistas no sirven para nada, matan á alguna mujer y algun niño para entretenerse en sacarlos los ojos, y cuanlo mas á algun almirante ó capitán general.

Esto se escribe en Madrid en 1875. ¡Qué vergüenza!

La *Correspondencia* dijo hace pocos dias que el Código penal carlista, sea en la cuestion religiosa, hasta la Inquisicion; y ahora salimos, segun el mismo papelucho, con que es mas liberal que lo que desean los moderados.

Así es en todo, se nos juzga siempre bajo el prisma de la mentira, para despues confesar que somos mas formales y justificados que ellos.

La causa que se fragua contra el Reverendo Obispo de Urgel no existia; ahora se ha mandado principiar, para faltar á los derechos de las capitulaciones de la guerra, poniendo en evidencia y calumniando á un obispo y hacer populacheria. Esa es la justicia del Gobierno del Rey niño, que nos traia la religion de sus antepasados.

El *Pueblo Español* increpa al Gobierno porque no se siguen los embargos carlistas. Este periódico dice que es republicano serio. No lo creemos, porque para serlo de buena fé, lo primero que tiene que defender es la justicia.

El general Dorregaray no violó el territorio francés; quien lo hizo fué Arrando con una division. A estos no se les desarmó ni internó. Las naciones extranjeras juzgarán de la neutralidad de la Francia, y la tendrán presente para las eventualidades sucesivas.

Senado este precedente con el del paso por Francia de los cañones para batir la Seo de Urgel, no hay nada que extrañar, suceda lo que suceda.

Es un dolor, que sentimos á fuer de leales y respetuosos adversarios, el ver á D. Alfonso y á su hermana por las calles de Madrid sin que el público les conceda la mas pequeña muestra de urbanidad.

Y es tanto mas de lamentar ese hecho, cuanto que si por una parte da muestra del menosprecio con que el joven monarca liberal es tratado; por otra prueba el rebajamiento del principio de autoridad que el liberalismo ha introducido con sus monarquías burlescas.

Tendremos periódico *cabrerista* dirigido por el Sr. Caso.

Este señor nos tiene probado que es defensor de malas causas.

Le pedimos que principie por darnos á conocer las simpatías que mendigó su patrocinado de todos los gobiernos revolucionarios, incluso el cantonal.

Así se podrá aquilatar la lealtad que ha ofrecido á la enteca monarquía que impera en contra del deseo de la Nacion.

Dicen que Savalls se niega á canjear los jefes y oficiales enemigos que tiene prisioneros, interin no se le entregue al obispo de Urgel, que en su calidad de delegado apostólico y Vicario general castrense del ejército carlista, por bula de Su Santidad, tiene todos los derechos y consideraciones de guerra, que por las leyes de la misma, ha debido ponerse desde luego en libertad.

Copiamos de *El Imparcial*:

«Dice *La Política* que la eleccion de doce hombres honrados competentes para la administracion de Cuba equivaldría al envío de 12.000 soldados.»

Lo creemos; pero las farsas liberales no dan esta clase de hombres, y seria preciso para encontrarlos, la linterna de Diógenes.

No necesitaba el ministerio Jovellar de la publicacion de circular alguna para poder conjeturar lo que es; pero ya ha publicado su programa, y por el puede ser juzgado mas fundadamente. Así lo haremos en el número próximo.

Hacemos nuestro el siguiente suelto de *El Cuartel Real*:

«Dice *El Diario Español* que se ha circulado con profusion por Madrid, habiéndola recibido tambien todos los jefes de legaciones extranjeras, la circular de la Comisaria régia de S. M. D. Carlos VII que ya conocemos nuestros lectores, en la que se publican integros los bandos del general Lizárraga sobre ferro-carriles, y de Mendirry sobre represalias, así como la disposicion de la Junta de Navarra sobre parecidos asuntos.

El periódico alfoncino pretende demostrar que, á consecuencia de dichas disposiciones, su gobierno se ha visto precisado á acordar otras de rigor, lo que no es cierto. Ninguno de aquellos documentos habia visto la luz pública cuando tuvieron lugar los incendios de Abárzuza y Villatuerta, ni los asesinatos en la ermita de Santa Bárbara, ni el destierro de centenares de familias que ninguna parte tomaban en la lucha.

Ni ante el mundo ni ante la historia podrán jamás los liberales justificar la bárbara y salvaje conducta que observan en la actual guerra; en cambio nosotros tenemos el derecho de señalarlos á Europa como un objeto de execracion y de infamia por los crímenes que cometen.

Habiéndose agotado la primera edicion del curioso libro *Exámen crítico del alfoncismo*, se ha hecho nueva tirada, en vista de los numerosos pedidos.

Está de venta en los mismos puntos en que se halla LA BANDERA CARLISTA.